

DEMOCRACIA

SEMENARIO REPUBLICANO FEDERAL

ÓRGANO DEL PARTIDO REPUBLICANO FEDERALISTA DEL DISTRITO DE VILLANUEVA Y GELTRÚ

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN Centro Republicano Federal, San Gervasio, 41. Villanueva y Geltrú.	NÚMERO SUELTO 10 CÉNTIMOS	PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN Un mes: : : : : : : : : : : 0'50 pesetas. Un trimestre: : : : : : : : : : : 1'50 „
---	------------------------------	---

RÁPIDA

El honor y la seguridad de la nación, no se hallan hoy en manos de los soldados; están en manos de los que aran la tierra, de los que cavan la viña, de los que plantan el naranjo, de los que pastorean el rebaño, de los que arrancan el mineral, de los que forjan el hierro, de los que equipan la nave, de los que tejen el algodón, de los que conducen el tren, de los que represan la lluvia, de los que construyen los puentes, de los que estampan los libros, de los que acaudalan la ciencia, de los que hacen los hombres y las ciudades educando la niñez. De esas escuelas saldrán los soldados, de esas forjas saldrán los cañones, de esos montes bajarán los navíos, de esos canales nacerá la sangre, de ese hierro brotará la fortaleza, de ese algodón y de ese cáñamo y de esos árboles, saldrán las tiendas de campaña y las velas y el asta sagrada que ha de desplegar al viento la bandera rejuvenecida de la patria.

JOAQUÍN COSTA.

DE RERUM NATURA

Conversación.

El título del poema de Lucrecio, bien se aviene siempre, con todas las cosas de la tierra y el cronista que está en ella, puede como bien mostrenco, usar del título latino, cuando á sus propósitos sirve.

Veinte días de Villanueva, con la playa por vecindad y escapatoria á la villa y al campo, llevan el ánimo dichosamente alejado del mundanal ruido, por todos los senderos de los recuerdos clásicos, cuando los recuerdos clásicos son verdad y poesía, que es también una

verdad, aunque algunos pocos de nuestros farmacéuticos positivistas lo duden, porque no saben lo que es en sí, ni ciencia, ni arte.

Nada más lejos del cronista, que hacer una glosa, con esos recuerdos clásicos y menos aun, echárselas de dogmático á costa de positivistas de última hora poseedores del *secreto* de todas las cosas.

Sea un paseo por los alrededores de la villa, el tema de estos apuntes que tuvo la bondad de pedir al cronista, un simpático redactor de DEMOCRACIA... Pasear, sin paraguas rojo, sin libro abierto ó cerrado en la mano, sin carga obligada de ironías, sin obligaciones previas y pasear sin rumbo por los caminos, sin filósofo peripatético al lado, es una actividad que no le importa á nadie... si no fuese por lo que tiene de higiénica, sería superflua... y por lo mismo encantadora. La última rueda mental, en ciertos cenáculos y en ciertos espíritus refinados, es la bagatela. El cronista, que no tiene la fortuna de poseer una naturaleza brillante y corrompida como el personaje de *Miqueta y su mamá*, adora también la bagatela, aunque no tenga permiso para ello...

Anda que andarás, como los héroes de los cuentos, llegó el cronista á una granja, vió lo que se vé en todas las granjas al uso, limpia y bien cuidada y se detuvo casualmente, con el encargado de la finca y un amigo, ante un establo de cabras, entre las que presidía orgullosamente, un macho cabrío, viejo, con barbas parecidas á las del ilustre Sileno, y testa ancha y sin cuernos... Nos miró desdeñosamente, volvió el lomo, y se recostó en un alto rincón de heno mullido y tibio.

A poco salieron, de otro establo vecino, varias cabras de vientre abuitado y ubres hinchadas de jugo... Anduvieron tardas y tímidas unos pasos, bebieron en una alberca, reducida metiendo

apenas los belfos cenicientos y se alejaron, siempre cautelosas... *prudentes y unidas*, (como en masculino, reza el anuncio de la «Aseguradora española») rumiando el agua cual si fuese yerba...

Cuando no quedó hembra, en el establo descubierto.. apareció sola, con toda la prosopopeya de una gerárquica heroína de comedia clásica, una cabra pinta, de pelo parecido á sal y canela mezclada, con blancuras y dorados que hubieran entonado maravillosamente, en ciertos paisajes de Wateau... El encargado, miróla con desprecio y razón tuvo, porque él, vino al mundo, con aptitudes administrativas, que los hados conserven á los hombres, para prosperidad de los mortales. El desprecio provenía del poco peso y de la mucha esbeltez de la cabra, cuyo vientre alargado, se negaba á romper la escultórica armonía de las líneas del cuerpo torneado, nervioso, fino y sensual, como el de una madama currutaca, escogida entre cien, para modelo de hermosas.

Avanzó la cabra, con susto y cautela, alargando las patas delanteras delgadas, limpias y perfectas. Los ojos oscuros y tristes, reflejaban la luz muriente de los campos, sumidos en una paz georgíca. La cabeza nerviosa, pequeña, temblaba al menor movimiento nuestro, balanceando dos zarcillos naturales de luciente pelo, que simétricos colgaban cerca de las orejas. Tardó tiempo, entre paradas y recelos, en llegar á la alberca. Junto á ella, obsérvanos perpleja, y miró después á las aguas tranquilas, que reflejaron sus colores pintados y su hermosura. Quedó un segundo en éxtasis y luego dengosa, remilgada, pulquérrima, inclinó la frente graciosa de rizado pelo, alargó el cuello, estiró los belfos grosezuelos y temblorosos y bebió á sorbos inquietos y cortos, bordando de curvas el agua, que hiló del hocico al levantarlo en hebras, casi invisibles de puro sutiles.